



Queridos amigos:

Quizá me salga un poco de la inercia de estos días en los que todo empieza a hablar de fiesta dentro y fuera del Colegio, pero no quisiera dejar pasar la oportunidad para comentar, a través de algunas preguntas, algo que me preocupa. Empiezo ya directamente con las preguntas:

¿Hemos de preocuparnos de cuatro negros que están en la cárcel más tiempo de la cuenta por vender en el *top-manta*?

¿Hemos de destinar una parte de lo que tenemos para nuestros gastos (libros, ropa, fiesta...) a los que no conocemos y de los que nos cuentan que andan en necesidad? ¿Acaso no hay ya un ministerio de asuntos sociales y unos compromisos del estado de ayudar a los países en necesidad?

¿Hemos de dedicar una parte de nuestro tiempo de manera gratuita a algo que la sociedad necesite: enseñar a leer a emigrantes, apoyar a niños con dificultades escolares o de integración, colaborar con actividades culturales...? Vuelta otra vez, pero ¿acaso no son las instituciones las que tienen que pringarse con dinero y no escaquearse, no tiene que contratar a gente para todo eso?

En una palabra ¿Tengo que colaborar con iniciativas civiles para la mejora de los derechos humanos? ¿Tengo que compartir mis bienes con los que no tienen? ¿Tengo que actuar con algo de mi tiempo como voluntario para la mejora de la sociedad? ¿Por qué? ¿Por qué no puedo vivir tranquilo si la vida me ha sido propicia? La respuesta según los analistas sociales es que tanto adultos como jóvenes pasamos cada vez más no sólo de responder positivamente, sino de plantearnos estas preguntas.

Pero, ahora hagamos otras preguntas un poco distintas:

¿Por qué el Estado tiene que darme una beca con el dinero que han puesto en muchos casos gente que no me conoce? ¿Acaso puedo exigir a otro más rico que yo que me ayude a estudiar?

¿Por qué *me* tienen que ofrecer una atención sanitaria si seguramente algunos de nosotros no hemos puesto suficiente dinero en las arcas comunes para pagar un *TAC*, una operación y su tratamiento subsiguiente?

¿Por qué los que trabajan tienen que poner una parte de su dinero para crear planes de ayuda a la vivienda a los jóvenes que todavía no han aportado nada a la sociedad y no se sabe si van a vivir para beneficiarla o beneficiarse de ella, o para cuando se queden en paro?

¿Por qué si estamos de vacaciones en el extranjero y tenemos algún problema un ciudadano de aquel país tendría que ayudarnos si no somos de los suyos y no le aportamos nada o le podemos complicar la vida?

Se podrían seguir haciendo preguntas, quizá valgan éstas. Me parece importante que nos planteemos si no nos estamos engañando pensando que la sociedad puede construirse y sostenerse sin la solidaridad concreta de quien ofrece algo de su tiempo, de su dinero, de sus cualidades *de manera gratuita*. Nuestra sociedad ha creado redes legales de solidaridad y todos nos beneficiamos de ellas, pero no bastan. Hemos de darnos cuenta de que no podemos vivir como hijos de marqueses que creen que tienen derecho a todo y no tienen nada que aportar. No sería extraño que este principio que se va imponiendo socialmente o que ya se ha impuesto: *que cada cual aguante su vela* (principio que siempre dicen aquellos a los que **por el momento** les va bien) nos llevara a todos a una sociedad inhumana.

Para cambiar de ritmo ha que vivir mirando más allá del propio ombligo y comprometerse en acciones de gratuidad concreta. Sin ellas todas las palabras están huecas y quizá nuestra vida también. Por otra parte, los creyentes sabemos que Dios nos juzgará por el amor concreto que hemos tenido no sólo a los que no nos piden nada, sino por el amor a los que nos necesitan. Tendrán que pagarnos por ser solidarios. Algunas ONGs empiezan a pensar así y vivir de subvenciones. Triste realidad.

Honradamente ¿no crees que dice poco de nosotros pensar y vivir sólo desde y para uno mismo? Quizá no todo consista en tener una vida *guay* para mí y los míos.

Un saludo. Paco.